

EL BINOMIO ARTE-EDUCACIÓN como respuesta a la crisis de la escuela post-moderna*

La idea es reflexionar -en el marco de los desafíos que plantea la educación en la sociedad actual - acerca de cómo el binomio arte-educación puede abrir caminos para recuperar el lugar de la escuela como espacio que construye y fortalece identidades, subjetividades y proyectos de vida.

La crisis del sistema educativo actual nos lleva a incursionar en las conexiones posibles entre los diferentes recursos y entornos que educan al sujeto (dentro y fuera de la escuela, dentro y fuera de la educación formal) y de cómo, a partir de darles un lugar en la escuela o establecer un vínculo con ella, se puede mejorar la construcción de aprendizajes y conocimiento en el propio ámbito escolar.

La crisis de referencias en la construcción de imágenes del futuro nos lleva a una sensación de inseguridad permanente y generalizada en el planeta. Philippe Meirieu (2007) señala que quizás sea “renunciar al porvenir” y victimizarnos en la inacción y la impotencia el mayor de los daños de esta época de incertidumbres.

“Renunciar al porvenir es, sin embargo, la tentación de la modernidad, la de instalarse en el presente, en la inmediatez, en el de todo y rápido, en el “nuestros deseos son órdenes”, en la organización del mundo en el corto plazo, sin un relato del día siguiente, sin un futuro posible y es esta reinención del futuro, esa capacidad para recrear nuestro futuro, esa capacidad para recrear juntos un futuro, para darle a los chicos de hoy la posibilidad de pensar un futuro y de pensar un futuro distinto al de hoy, un futuro de no esté determinado de antemano, un futuro que no sea un destino”

Los vínculos entre educación y arte pueden ser significativos para vislumbrar la importancia de la formación integral del ser humano y de la creación de espacios posibilitadores del desarrollo de los potenciales individuales y colectivos.

Estas potencias en acción quizás nos alejen de los determinismos de la realidad cotidiana. La construcción de posibilidades de felicidad tanto como la resistencia de las adversidades se fragua en una trama de habilidades individuales y colectivas. La comunicación y el diálogo son instancias fundamentales en este punto para la construcción de sentidos y para la generación de conexiones entre nuestra experiencia vital como individuos y la de ser parte de colectivos en la procuración de respuestas en el día a día tanto como de respuestas que lo trasciendan. La escuela, la comunidad territorial, los espacios de arte y cultura son un lugar para esto.

La alianza de la educación formal y no formal es una estrategia muy poderosa, capaz de producir cambios simples, desde transformar el clima emocional en la escuela hasta el enriquecimiento de los diversos lenguajes creativos del medio, para la preparación de los aprendizajes en diferentes disciplinas curriculares en el aula. Así como también, reunir diferentes actores sociales de una comunidad desde ese lugar clave de representación de lo público que es la propia escuela.

El arte y la creatividad permiten co-habitar y co-crear el espacio para el aprendizaje, tanto sea de una experiencia escolar como comunitaria. Desde estas estrategias apoyadas en la creatividad nos centraremos en desarrollar capacidades humanas a través de contenidos disciplinares, y no al revés, perdiendo el foco fundamental en una miríada de disciplinas. Desde estos nuevos recursos se busca tomar partido por el centrarse en el desarrollo personal de nuestros alumnos como objetivo recurrente y primordial.

Como dice Jason Beech:

“El docente ya no debe enseñar, sino que debe facilitar el aprendizaje de sus alumnos/as. El docente no debe centrar sus clases en contenidos. Por el contrario, los contenidos son solo una excusa para el desarrollo de competencias. El docente ya no debe seguir obedientemente un currículum prescriptivo y detallado, sino que tiene la obligación de ser creativo y autónomo para diseñar cada una de sus propuestas didácticas”

* Documento realizado en el marco del Postítulo de Actualización en los nuevos desafíos de la docencia de la Universidad de San Andrés, 2013

Por otro lado, y apuntando más directamente al bienestar, la creatividad puesta en marcha en la construcción de aprendizaje es una posibilidad de valoración concreta de la libertad, las reglas de convivencia y el pensamiento crítico que sienta las bases para la consolidación de la democracia participativa desde una escuela que forma en la convivencia.

Señala a este respecto J Beech "(existe)... gran desorientación en cuanto a cómo tratar el tema de las identidades colectivas y la cohesión social en las escuelas."

Al decir de John Dewey - quizás el filósofo norteamericano más importante de la primera mitad del siglo XX- la escuela no es la preparación para la vida sino la vida misma¹. Es decir, no es en el tratamiento teórico del contrato social en donde formaremos ciudadanos, sino que lo lograremos en la experiencia escolar democrática como práctica escolar.

En esta valoración de la práctica y la acción en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es que se inscribe el aporte del arte y la creatividad en el aula.

El arte y la educación

La educación como proceso social

Cada una de las formas de abordar la práctica educativa conlleva cosmovisiones del mundo y consecuentemente concepciones del ser humano que le son propias. Estas ideas rigen la manera de construir los espacios para la situación de enseñanza-aprendizaje, condicionan la percepción de los actores y privilegian la conformación de un sujeto "resultante" coherente con los tópicos rectores del proceso.

Educar es, por ende, una tarea extremadamente compleja, un desafío constante, una actividad subjetiva y humana. Como toda construcción social, la educación está alejada de la naturalidad y de la neutralidad. Reflexionar acerca de ella es repensar la sociedad que tenemos y la que queremos y resignificar el valor de la formación integral del hombre.

En las antípodas de la integralidad encontramos quizás al mundo escolar de hoy en día. Y en relación a la cohesión social/ fragmentación social, J. Beech nos interroga: ¿la discriminación es el resultado de la ignorancia o de la educación?

"¿Cómo podemos explicarles a nuestros alumnos el hecho de que las diferencias en el color de la piel, las de género, las de nacionalidad, las étnicas sigan siendo tan importantes en la actualidad? ¿Cómo podemos hacerles entender que las actitudes discriminatorias que surgen de la importancia que les damos a estas diferencias no son el resultado de la ignorancia? ¿Cómo podemos explicarles que por el contrario, estas actitudes son una consecuencia del saber; de la educación que hemos recibido?"

Vivimos tiempos de crisis de todo tipo, las cuales nos alientan a imaginar un lugar más estratégico de la escuela en ese cambio cultural que mayoritariamente las instituciones y ciudadanos anhelan y no pueden operar.

Sobre el principio de responsabilidad sobre nuestro entorno y sobre el rol de algunas instituciones como la escuela para crear lo nuevo, Phillippe Meirieu (2007) nos dice:

"Somos responsables del futuro primero y solo el hombre puede ser responsable de aquello que no existe y puede hacer existir aquello que todavía no existe"

Debemos pensar lo clave que será cualquier modificación en nuestra educación para transformar nuestro contexto, recordando que la educación está inscripta en el marco de una cultura. Debemos poder afirmar sin miedo la intencionalidad inherente de la práctica educativa y la concepción de la educación como proceso de formación integral humana, es decir, como instancia que involucra al hombre en su totalidad, como unidad indisoluble.

Todo docente es un "gestor cultural", en la medida en que educa con su acción en el contexto de una cultura. Esta conexión entre educación y cultura es el puente conceptual para entender la conexión entre arte y educación.

¹ En: Sarason, Seymour. La enseñanza como arte de representación. Amorrortu Editores, 2002, p.72.

Educar para la reproducción / Educar para la emancipación

En el trabajo de Zygmunt Bauman (2000) vemos la referencia a los cambios culturales que instala el capitalismo tardío, achicando los márgenes en que las personas construirán un sentido de vida y su comparación con el capitalismo inicial que planteaba -en la idea rectora del progreso ilimitado- el alineamiento de las historias de vida singulares. El filósofo nos sugiere que la sociedad de consumo del post-capitalismo ya no produce objetos para los hombres, sino hombres para el mercado de objetos, lo que implica el consumo exacerbado y el control férreo de los medios de comunicación global sobre las opciones de ese consumo. ¿Cuál puede ser en este marco el destino de cada persona como “sujeto de deseo”? ¿Cuáles son los márgenes reales de libertad para construir y fortalecer identidades?

En palabras de P. Meirieu (2007), “Y a esto debe agregarse además un medio ambiente mediático y comercial que exaspera el infantilismo en la propia sociedad. La publicidad, el conjunto de los medios de comunicación, reducen al individuo a la condición de consumidor y el consumidor es aquel que está en estado de regresión infantil”

¿Será en este marco la escuela el espacio para resistir estas marcas culturales o para “producir” individuos que la sociedad requiere de acuerdo al sistema económico imperante y al ritmo que este impone? ¿Qué rol cumple la escuela en una sociedad que ya es consciente de la presión sobre los colectivos que el sistema ejerce? ¿Qué rol cumple la escuela resistiendo el ejercicio de una hegemonía cultural donde se “modelan” sutilmente los sujetos? ¿Qué margen de decisión tiene para tomar en estas tensiones?

Uno de los aparatos ideológicos más fuertes del Estado es el aparato escolar, encargado de la sistematización de saberes y de la socialización secundaria del individuo.

¿Es entonces la escuela sólo un espacio de reproducción del sistema imperante? Veremos que la respuesta está lejos de algo tan simple y es en su complejidad que la respuesta brinda oportunidades transformadoras.

El potencial del hombre puede desarrollarse en terrenos adversos, la educación propicia la continuidad de una cultura y transmite un sistema simbólico común que contiene y unifica, pero también brinda instrumentos para el cambio. Educar es incentivar en los otros el conocimiento de alternativas, la posibilidad de elección y creación, la ampliación de los campos de acción, la generación de pensamientos independientes.

Esta visión emancipadora y el aliento del pensamiento crítico que conlleva, parte de la idea de que todas las personas -al decir de Paulo Freire- somos “sujetos de derecho”, antes nos reconocemos como “sujetos de conocimiento” y mucho antes y primordialmente “sujetos de deseo”.

Derechos, Conocimiento y Deseo son tres pilares fundamentales en el desarrollo personal de un joven que prepara desde la escuela y su entorno formativo un proyecto de vida.

El movimiento de redes de organizaciones sociales que en Latinoamérica promueven el arte y la cultura transformadoras (www.culturavivacomunitaria.org) está inspirado en la política pública brasileña llamada “Puntos de Cultura² - Cultura Viva Comunitaria”.

Sin embargo encuentra sus raíces en fuentes más lejanas: la pedagogía del oprimido de Paulo Freire y su concomitante movimiento teatral el teatro del oprimido.

Este último quizás sea el bien cultural latinoamericano que más extensión o proliferación ha logrado en el mundo, extendiendo sus alcances desde el mundo del arte, al de la educación, la salud, la economía y la política.

Paulo Freire (1921-1997) pedagogo y alfabetizador brasileño, uno de los más importantes educadores del siglo XX, postula una educación que otorgue a las personas herramientas para el cambio y la transformación y que, lejos de alienar o reproducir, propicie la liberación constante del hombre.

Según Freire, la educación “es” para promover la liberación de la persona humana que se la presume sumida en los determinismos. El hombre se convierte, a partir de este proceso, en un ser activo y partícipe de su mundo. La valentía para el debate son claves para el autodescubrimiento y el posicionamiento y deben por tanto alentarse dentro de ella.

2 ¿Qué es un punto de cultura? Es un concepto de política pública. Son organizaciones culturales de la sociedad que ganan fuerzas y reconocimiento institucional al establecer una alianza, un pacto con el Estado. No es para las personas, sino que es de las personas. No es un equipamiento cultural del Gobierno sino un servicio. Es un proceso desarrollado con autonomía y protagonismo social.

Lo opuesto a la liberación es la opresión, la repetición inútil, el discurso unívoco y monológico. Freire denomina a este proceso infértil y reproductor y asegura que los hombres se tornan presos de un sistema que aplaca la creatividad y aniquila las posibilidades de transición:

“Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan.

El diálogo es el instrumento requerido para el intercambio y el enriquecimiento de los vínculos. El lenguaje otorga existencia a lo que nos rodea, estructura nuestra realidad, da forma a nuestro pensamiento. Poder pronunciarse es, de alguna manera, “ser”, tener voz.

El diálogo y la participación son necesarios para la democracia y para la construcción de convivencia entre seres diversos. La introducción de actividades en el aula que indaguen en el goce, la expresión de sentimientos- aún del malestar- de modo creativo, sienta las bases de una infancia y adolescencia en empatía y conexión con el mundo propio, el grupal y con el entorno. Esto es preparación y construcción de ciudadanía activa como acción transversal al currículo.

La educación para la liberación en términos de Freire está ligada a la praxis vital, a la operación en el mundo real, al reconocimiento del hombre como ser capaz de transformar el “aquí y ahora” y de transformarse a sí mismo. De mero observador, el sujeto se torna partícipe y desarrolla su conciencia histórica. La introducción de actividades creativas como recurso en el aula favorece la perspectiva Freireana:

“El proceso educativo debe incentivar la creación, cultivar la vida, incluir a todos los miembros de una sociedad para que se conozcan y reconozcan como productores de cultura”

Todas las corrientes desarrolladas a partir de la década del '70 que contemplan la educación como motor de transición y liberación tienen en Freire un pilar fundamental. La educación popular, las modalidades participativas y la perspectiva de derechos humanos, las propuestas de integración y de trabajo comunitario deben a Paulo Freire parte importante de la teoría que sustenta su quehacer.

La crisis de la escuela: El sujeto y su entorno

Creemos importante profundizar la caracterización general de la crisis educativa actual, pues somos simultáneamente espectadores y protagonistas de ella.

Es innegable la influencia que el medio tiene en la experiencia vital del individuo. Sabemos que el entorno nos condiciona. Las desigualdades sociales se camuflan en el sistema educativo bajo la igualdad de oportunidades que presenta el discurso escolar de la escuela moderna. Como todos los alumnos son iguales y todos reciben el mismo tipo de instrucción, los méritos o fracasos de estos se supone que se deben exclusivamente a los “talentos naturales” de cada uno. Así, no se tienen en cuenta las adversidades superadas por los menos favorecidos para llegar a los mismos resultados que el promedio. Se asume que todos tienen los mismos derechos y obligaciones y la escuela produce individuos comparables. Como resultado de este proceso, algunos serán “más dotados que otros”. La negación de la desigualdad social estructural es funcional a la concepción del aparato escolar como máquina reproductora y selectiva de sujetos.

Las condiciones del entorno, como vemos, nos condicionan y hasta pueden determinarnos. Sin embargo, debemos dar a conocer opciones transformadoras, abrir nuevas perspectivas, superar las condiciones adversas, aprovechar nuestro potencial y permitir a los demás el despliegue del propio. Es por eso que, más allá de las circunstancias de “lo dado”, es necesaria la lucha por la creación de espacios que faciliten la libertad creativa, la participación, la pertenencia como una forma de materialización de la democracia.

El arte y la creatividad como recursos para el fortalecimiento de las subjetividades, la capacidad de expresar la infinidad de emociones -que preceden y continúan a la actividad más racional- y como medio para desarrollar la convivencia en la sociedad dialógica es mi punto de partida en este trabajo para el acercamiento entre la educación formal y la educación no formal.

La escuela se halla, en gran medida, desbordada por las responsabilidades que recaen sobre ella. La escuela aparece como la institución que se hace cargo de los estallidos y reclamos de los ciudadanos (niños, jóvenes y adultos) pues es la escuela el estado en el territorio.

En el barrio, el Estado se materializa como una presencia real: espacios, personas y vínculos donde referir demandas no canalizadas.

Algunas instituciones, en nombre de la calidad educativa y la innovación, olvidan la misión que les concierne en este sentido; otras, en contraposición se afectan a ese rol mediador de demandas como cara visible del Estado y precarizan su función educativa más formal. En realidad, inmersa en esta tensión, el sistema escolar todo lucha por alcanzar el equilibrio y por sostenerse en un mundo posmoderno que aún no aborda la complejidad de la función social actual de la escuela.

Sobre este punto Silvia Duschatzky habla de la escuela como frontera, como borde de contacto con los aprendizajes extraescolares y experiencias de lo no escolar y como horizonte de posibilidad de acción contra los determinismos de clase, situación económica o anomia que plantean las recurrentes crisis socioeconómicas en Argentina.

“La escuela como frontera es la escuela como pasaje, que no implica borramiento de referentes históricos e identificación sino apertura de la cadena de significantes. La escuela como frontera es la escuela del “otro lado”. Desde el punto de vista del pensamiento moderno, es la cultura de la periferia, la del sentido común, la de los saberes experienciales, la de la proxemia, la no autorizada... En este sentido la escuela como frontera es la de la variación simbólica, es decir la escuela que introduce una diferencia.”

En esta frontera de vínculos y diálogos la escuela deja colar nuevos significantes y renueva de ese modo los propios: Es la escuela que sabe abrirse y fortalecerse en esa apertura.

Una escuela post-moderna que ya no puede ser la garante de las oportunidades laborales y el bienestar de las personas- dado que el trabajo no es ya un derecho garantizado desde la educación- podrá recuperar su autoridad siendo en la comunidad la institución que cimenta esos sentidos múltiples de la cultura que se produce en más de un espacio.

Cuando alentamos desde el arte y la cultura a los principios de educación/acción, imaginamos una escuela que puede recolectar nuevos sentidos en otros “nodos educativos” reconocibles en las experiencias que validan los jóvenes y la comunidad.

Se pueden y deben evaluar desde las lógicas de arte-cultura- educación los alcances de ese “otro”, de lo no escolar que son las prácticas autogestoras juveniles dentro y fuera de la escuela. El compromiso comunitario ha probado ser una excelente estrategia no convencional de recuperación y retención de la población escolar.

Pero mucho más allá de “resolver problemas” se trata de descubrir cómo acciona la participación de los jóvenes en la “gestión del aula”. La responsabilidad puede ser una variable fuertemente relacionada con creatividad. El binomio arte-educación a través de la herramienta del juego creativo permite conectar estas dos variables como concomitantes en la producción de mejores resultados en el aprendizaje.

El arte y la cultura pueden ser recursos para la integración si entendemos la creatividad y la gestión y la animación sociocultural como nuevos recursos para el aula, la escuela y el diálogo entre escuela y comunidad educativa. La educación no formal tiene la posibilidad de producir espacios de intercambio, comunicación y acción entre los diferentes “nodos educativos” en la comunidad: centros de atención primaria de la salud, organizaciones culturales barriales, bibliotecas populares, centros deportivos, centros de jubilados, centros de tradición, etc.

Para atisbar posibles nuevas relaciones entre arte, creatividad y educación cabe señalar que nos referimos a un arte no concebido como mera contemplación para grandes masas de público de la creación de pocos especialistas, sino más bien a los principios de la cultura popular donde el arte es acción de todos convertida en creación y celebración colectiva en la fiesta popular. El arte académico ha sabido interactuar en diferentes momentos con la cultura popular como lo demuestra el movimiento mundial de teatro del oprimido y las interacciones estéticas con los movimientos populares y la cultura comunitaria en Latinoamérica.

“Porque, al igual que los pintores no pintan para ser admirados por otros pintores, ni los músicos componen para ser escuchados sólo por expertos en música, tampoco los filósofos escriben y piensan para los entendidos en filosofía. La filosofía es para los profanos, para todos aquellos a los que les gusta tener instrumentos para comprender mejor sus vidas, el mundo y las relaciones con los demás” (J. Dewey. En: Larrauri, Maite. La educación según John Dewey. 2012)

De todas estas experiencias quizás la más destacable -por su peso teórico, profundidad de acción en la comunidad, penetración en el sistema educativo y multiplicación de la metodología a nivel mundial- sea la de Augusto Boal, lejos la más notable para el siglo XX³.

Boal está convencido de que toda actividad humana es política. El teatro, entonces, no está exento de esta cualidad; muy por el contrario, es un arma capaz de ser utilizada para la transformación.

El autor sostiene que las discusiones sobre las relaciones entre teatro y política son tan viejas como el teatro y la política mismas. Afirma que dos posiciones dicotómicas se contraponen históricamente: por un lado, se cree que el arte es pura contemplación, del otro, que representa siempre una visión del mundo en transformación y es, en consecuencia, político. Varios interrogantes se desprenden de este planteo: ¿es el arte un fenómeno contemplativo o político? ¿Es suficiente que el artista plantee sus intenciones para que la realización siga el curso previsto por este?

Para resolver las inquietudes anteriores, indagará, en principio, en la figura de Aristóteles, quien propone una clara diferenciación de géneros y la independencia entre poesía y política. Boal cuestiona esta proclamada independencia, pues asegura que Aristóteles construye un poderosísimo sistema poético-político de intimidación del espectador, que se utiliza aún en la actualidad. Ante esta perspectiva, Boal propondrá nuevas formas de hacer teatro, con un punto de partida común: la idea de que el arte es un arma para la liberación y la transformación de la realidad.

Caminos posibles entre el arte y la educación

El arte en sí y el arte como mediación (de lo estético a lo político)

Arte como potenciador de recursos individuales y colectivos

El arte como parte integrante de la cultura se relaciona con la creatividad, la innovación y la emoción. Es una necesidad vital que estimula permanentemente lo mejor de la imaginación humana.

Por ello se hace necesario pensar los alcances del arte como un obrar productivo, como una fuerza ligada a la construcción de identidad y sentido social.

Z. Bauman (2000) sostiene que vemos la identidad de otros como una pieza de arte acabada y eso nos hace sentir la falsa ilusión de la identidad como un corpus sin fisuras, algo fijo, dado y no dinámico.

El arte permite abordar la identidad en sus muchas dimensiones, y su movilidad se hace visible a través de la expresión y creación cotidiana que funciona como espejo que nos devuelve una imagen que nos confirma o actualiza como las personas que somos o “vamos siendo”.

Ese acto de “descubrir” qué sentimos, qué pensamos, de identificarnos con piezas propias y ajenas, nos fija y asegura en un presente.

También nos hace tolerantes a “la y las” identidades de los demás y sobretodo nos suma la capacidad de preguntarnos por esa multiplicidad en nosotros mismos y en los otros en una lógica de retroalimentación. Esto sienta las bases de una sociedad dialógica y entonces moral y pacífica.

3 Augusto Boal fue director, dramaturgo y pedagogo brasileño (1931-2011). Adquiere reconocimiento mundial a partir del desarrollo del Teatro del Oprimido. Su corriente de pensamiento y su obra en general presentan claras correspondencias con los escritos de Paulo Freire.

Si podemos reconocer y respetar identidades, podemos reconocer y respetar diferentes valores y armar los espacios para los acuerdos reflexivos que son procesos y no situaciones dadas a resolver por “malo” o “bueno” como algo apriori.

El arte en tanto fuerza transformadora tiene una potencialidad que produce mejores posibilidades para el desarrollo de nuevas formas de convivencia. De esta manera el arte puede contribuir a la construcción de un mundo solidario que rescate, recupere y construya identidades reparadoras del daño que esas condiciones materiales desfavorables producen en los sujetos y en las comunidades tanto dentro como fuera de contextos vulnerables o no vulnerables.

I Arte como vínculo

El arte es vincularidad que se juega en dos planos:

El plano de la producción de sentido individual y colectivo: es decir el arte como movilizador del pensamiento crítico, como reparación de la estigmatización y la diferenciación, como posibilidad de confrontación y de construcción de una cultura alternativa.

El arte no es un objeto o una cosa, sino un vínculo. Esta perspectiva en el arte conecta con la idea de que lo que educan son los vínculos y los espacios. La creación artística es la posibilidad de generar un campo imaginario y un conjunto de prácticas, que estimulan la producción de otros campos imaginarios y que se retroalimentan mutua y sucesivamente.

La obra artística ofrece su corporeidad (actor-música-cuadro) para que los otros (espectadores) puedan proyectar sus campos imaginarios propios desde este estímulo en sus propios espacios sociales y culturales.

El arte y en particular las prácticas artísticas transversales a otros campos de la experiencia (educación-vida comunitaria-economías solidarias-industrias creativas-salud), generan conexiones entre espacios sociales diversos, ámbitos de producción conjunta, en los cuales se producen sentidos desde lo diverso, constituyéndose de ese modo en una herramienta fundamental de la construcción cultural y de la comunicación entre culturas singulares.

Las prácticas enraizadas sobre este modo de entender el arte construyen contextos de oportunidad para las personas en una sociedad donde las relaciones están además marcadas por el consumo exacerbado.

La creación con otros como acción cotidiana nos ayuda a profundizar las relaciones con nosotros mismos y “materializa” esos vínculos en construcciones que dan cuenta del peso de lo humano.

Lo humano se hace tangible, se densifica, ocupa un espacio y desplaza entonces por un momento el consumo adictivo de objetos para saciar las necesidades emocionales.

Todos pueden recuperar y ejercer esa posibilidad de imaginar y componer algo solos y juntos como comunidad humana por fuera del consumo.

En este sentido, la creatividad es aliada al cometido educativo de “aprender a ser”⁴. La creación de nuevas identidades o dimensiones de una misma identidad pueden despertarse desde el arte y la creatividad a la voluptuosidad, la fusión, la desmesura y el plus de vida. En esto radica su mayor eficacia para ponerse en competencia con la misma voluptuosidad y vigor de la pulsión consumista.

El plano de la práctica social integradora: el arte como acción que organiza, moviliza, genera grupalidad.

Las prácticas derivadas de esta visión del arte asentadas en su potencialidad de conexión transversal entre espacios sociales y campos simbólicos, constituyen herramientas privilegiadas de integración social y promoción comunitaria de las personas.

Es así que la producción de expresiones artísticas es una acción socio-cultural productora de mecanismos generadores de condiciones de posibilidad y de oportunidad, de integración y ampliación de espacios individuales, grupales y sociales.

El arte concebido como producción social de espacios de libertad, como manifestación de lo humano, tiene la capacidad de albergar y potenciar la diversidad y las diferencias, siendo ésta la base teórica y práctica desde la cual podemos apostar a revertir situaciones de pobreza, exclusión, violencia, discriminación, etc.

El arte necesita proponer una revalorización de la producción artística y de la obra - es decir "del hecho artístico" - como proceso social y comunitario creador de nuevas estéticas, nuevas metáforas y emociones si se hace transversal a otros espacios que los propios del arte.

El arte como práctica es estudio, es proceso de enseñanza- aprendizaje, es relación social y es vínculo personal, es práctica política y práctica de transformación.

Los encuentros de individuos y grupos provenientes de diversos espacios sociales con el arte, su producción y sus variadas modalidades de expresión, son semillas de institucionalidad para el desarrollo cultural y por ello nuevos recursos para los nuevos enfoques educativos.

II Arte como política

Desde ésta forma de entender el arte y su práctica, es que es posible afirmar que el arte y la creatividad pueden ser la manera de relacionarse de las personas con la intención de abordar un mundo que se propone transformaciones desde la educación hacia la política.

Esta forma de entender la creación sostiene la existencia de capacidades más allá de las determinaciones de las condiciones materiales de vida y esto re-crea las perspectivas de una educación liberadora. El rescate desde el arte de esas capacidades, se convierte en una estrategia de valoración del capital humano y del capital social de los individuos y de las comunidades.

Esto empodera a las personas entonces como sujetos de derecho además de hacerlo como sujetos de conocimiento.

Los hechos artísticos por lo tanto son transformadores de las formas de interpretar el mundo y esto es lo que posibilita que sus protagonistas se transformen a su vez en creadores de nuevas realidades, en sus propios espacios educativos y comunitarios.

Los procesos estéticos creativos y participativos producen nuevas modalidades del hecho artístico, casi siempre ligadas en diferentes escalas a transformaciones personales, sociales y políticas. Las experiencias protagonizadas con niños, presos, desocupados, dirigentes etc. muestran que en un proceso artístico creativo y participativo, el final del camino nos encuentra siempre más libres, más capaces y más fuertes para desarrollar un proyecto de vida. Nuevos territorios para el arte son entonces nuevos lenguajes para la participación política.

El arte, como organización de la emoción, permite el desarrollo de las potencialidades, el despliegue de la imaginación, la materialización de la fuerza creadora. Enlaza al ser humano consigo mismo, lo conecta con su interior, lo hermana con los demás y lo mueve a la acción....

La creación se liga con la política, en otras palabras, con la cosmovisión del mundo, con la ideología o esquema referencial con que nos movemos. Este proceso nos involucra en acciones que construyen sentidos con otros y para otros y así nos compromete y en consecuencia, nos transforma.

El binomio arte-educación al que hicimos referencia puede ponerse al servicio de potenciar la educación tanto como la capacidad de incluir a muchos más artistas que "los especialistas" en el mundo del arte, mejorando así su calidad. Es decir, un arte y una educación de mayor calidad porque han dejado atravesar sus dominios hacia una mayor integralidad de la experiencia humana.

Algunas conclusiones que nos ayudan a un nuevo debate

La escuela, principal representante de la educación formal, no es ajena a la crisis que atraviesa el estado-nación como referente para la construcción de identidades y la resolución de incertidumbres de futuro. En el mundo contemporáneo, el Estado no garantiza la integración al sistema y son muchísimos los que quedan fuera de los flujos de producción y circulación de conocimientos, bienes y servicios.

4 UNESCO. La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Delors sobre la Educación para el siglo XXI, 1996. [convivir.http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF). Se basa en el concepto de los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, a hacer, a ser y a vivir juntos.

Crear sitios de expresión, creación y encuentro que favorezcan la exploración del propio ser y sirvan para establecer lazos con los demás es trascendental para reconocer al otro como par, respetarlo e integrarlo y sentar las bases de la resolución creativa del presente y el futuro.

No sabemos qué resultará de los destinos de los “estados-nación”, pero seguramente las personas seguiremos habitando territorios, dotándolos de sentido.

El binomio arte-educación articula dos conceptos claves. El primero: el arte, es fin y medio, es objetivo y recurso. El segundo: remite a formación integral de hombres y mujeres, a la co-formación en espacios dialógicos y multi-referenciales.

“Educar a un chico es ayudarlo a renunciar a su narcisismo y educarnos como pueblo democrático es educarnos para renunciar cada uno de nosotros a nuestros intereses individuales, para reflexionar acerca de lo que podría ser el bien común y el interés colectivo.” (Meirieu, 2007)

Proponernos estos objetivos implica encontrar nuevos recursos como el arte-educación aplicado a lo curricular para recuperar la centralidad política de las emociones y la creatividad al servicio de la generación de contratos de convivencia.

La educación, en todas sus formas, es un proceso de descubrimiento y enriquecimiento que nos permite tener una vida más plena. Generar relatos democráticos que privilegien la comunicación y la asunción de la propia voz es responsabilidad de todos los miembros de la sociedad.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Beech, Jason. *El malestar en la docencia: lidiando con los discursos de la identidad nacional*. En: Sentidos perdidos en la experiencia escolar: angustia, desazón, reflexiones. Buenos Aires: Noveduc, 2008.

Boal, Augusto. *Teatro del Oprimido y otras poéticas-políticas*. Ediciones de la Flor, 1974.

Duschatzky, Silvia. *La escuela como frontera: reflexiones sobre la experiencia de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Freire, Paulo. *La Educación como práctica de la libertad*. Traducción de Lilién Ronzoni. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Traducción de Jorge Mellado. Argentina: Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.

La Nación, diario. *El ocio de los niños* por Micaela Urdinez. 6 de abril 2013.

Meirieu, Philippe. *El significado de educar en un mundo sin referencias*. En: Conferencia abierta a la comunidad educativa: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Buenos Aires: 27 de junio de 2007.

Rella, Franco. *El silencio y las palabras .El pensamiento en tiempos de crisis*. Barcelona: Paidós, 1992.

Sidicaro, R.; Tenti, E. (comps). *La argentina de los jóvenes. Entre la diferencia y la indignación*. Buenos Aires: Unicef-Losada, 1998.

Sztulwark, Diego ; Duschatzky, Silvia. *Imágenes de lo no escolar: en la escuela y más allá*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

UNESCO. *La educación encierra un tesoro*. Informe de la Comisión Delors sobre la Educación para el siglo XXI, 1996.

Westbrook, Robert. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*. París: UNESCO. Oficina Internacional de Educación, vol. XXIII, nos 1-2, 1993.